

Constitución de la identidad profesional de un docente-enfermero en una universidad mexicana

Tejada Loría, Mario; Facultad de Enfermería, Universidad Autónoma de Yucatán, mario.tejada@uady.mx

Canto Herrera, Pedro; Facultad de Educación, Universidad Autónoma de Yucatán, pcanto1962@gmail.com

Rodríguez Pech, Juanita, Facultad de Educación, Universidad Autónoma de Yucatán, ropech@uady.mx

Tema del congreso al que se dirige la propuesta: Procesos de constitución de identidades docentes.

Palabras clave: identidad profesional, profesores universitario, profesores novel

Descripción general

En esta comunicación exploramos cómo se constituye la identidad profesional de Juan Carlos, un docente-enfermero novel de una universidad pública del sur de México. A través de algunos relatos de su historia de vida se muestran los principales procesos de identificación profesional como docente-enfermero durante sus primeros cinco años de labor.

El concepto central de identidad que se aborda en este trabajo se sostiene en el interaccionismo simbólico porque se considera que la identidad, como objeto que se experimenta en relación con los demás, es una construcción y constitución del sí mismo (Nias, 1989 como se citó en Fernández, 2010, p. 23). Entonces, es en las relaciones sociales en donde se construye y constituye la identidad (Pita, 2012, párr. 37), la cual puede ser externalizada a los demás y a uno mismo a través de la narrativa (Watson, 2006, p. 510).

En este sentido, Bolívar (2006, p. 46) considera que la identidad profesional es el resultado de la articulación de la dimensión biográfica y la dimensión relacional en el marco de contextos específicos por los que transita el sujeto. Coincidimos con Dubar (2000, como se cito en Bolívar, 2006, p. 42) en cuanto a que la dimensión biográfica es la identidad para sí; es decir, cómo asume el individuo lo que ha sido y lo que quiere llegar a ser; y, por otra parte, la dimensión relacional es la identidad para otros, es decir, la negociación entre la atribución directa que otorgan los agentes e instituciones al individuo y las que individualmente se asumen o se adaptan como propias.

Bolívar (2006, p. 35) argumenta que el mejor medio para reconstruir narrativamente la identidad es a través de las historias de vida, porque es a través de los relatos que contamos que nos otorgamos una identidad propia. Es por eso que en este trabajo se eligió el método de historia de vida para poder ilustrar cómo Juan Carlos se otorga su propia identidad profesional a través de las articulaciones que ocurren entre su dimensión biográfica y su dimensión relacional.

En la actualidad el desarrollo de la identidad profesional es un problema relevante porque articula el eje de la profesionalización del profesor (Fernández, 2010, p. 24). En el caso de los pro-

fesores universitarios noveles es interesante estudiar al respecto tomando en cuenta lo que Watson (2006, p. 510) argumenta sobre la vinculación entre la identidad y la acción profesional. Es decir, lo que creemos que hemos sido influye en lo que estamos siendo como profesionales.

Además, según Van Manen (1994, p. 159), las historias que se construyen pueden ayudar a los narradores a reflexionar de una mejor manera cómo se han desarrollado ellos mismos a lo largo del tiempo para llegar a ser lo que son actualmente como personas y profesionales. Además, la narrativa, como afirma Riessman (2008, como se citó en Bathmaker, 2010, p. 2) permite involucrarnos con la perspectiva de quien narra la historia.

Metodología

Esta investigación se basa en una epistemológica de corte naturalista, tiene un diseño de investigación cualitativo con un enfoque biográfico-narrativo de historia de vida. Se realizaron tres entrevistas a profundidad con el sujeto de estudio. En total, grabamos 365 minutos de narración, de los cuales el 96% de la grabación corresponde a la narrativa de Juan Carlos y sólo el 4% equivale a intervenciones del entrevistador.

Para los fines utilizamos el método de codificación narrativa ya que permite explorar la condición humana a través de las experiencias y acciones intrapersonales e interpersonales que se relatan en la historia (Saldaña, 2003, “Codificación narrativa: aplicaciones”, párr. 2). De este modo, los códigos y las categorías empleados emergen sobre la base de la narrativa que obtuvimos en las entrevistas.

Asimismo, recurrimos al método de análisis narrativo porque “es particularmente apropiado para investigaciones sobre el desarrollo de la identidad (...)” (idem, párr. 3). De los diferentes métodos propuestos en la literatura para analizar narrativas, elegimos el análisis temático porque indaga exclusivamente en el contenido de la historia (Reissman, 2008, p. 53). Es decir, en los significados del conjunto de relatos organizados que dan cuenta de la historia de vida de Juan Carlos.

La codificación y el análisis narrativo de los relatos la realizamos a través de una estrategia inductiva. Para los fines comenzamos con una lectura global de las transcripciones. Luego, fuimos identificando la estructura de la narrativa, subdividiéndola en cinco grandes temas abordados. Asimismo, localicé a los principales personajes, los puntos críticos y de cambio narrados en la historia por Juan Carlos. Posteriormente, cada gran tema lo codificamos y analizamos. Aquí sólo presento el análisis de uno de los temas: entrada a la universidad y primeros años. Después, relacioné los diferentes fragmentos de los códigos de acuerdo a su motivo principal. Generé diversos temas principales, los cuales fueron relacionados entre sí de acuerdo al material analizado y los validamos en la literatura sobre teorías de la identidad. Algunos códigos y categorías iniciales que utilizamos permanecieron hasta el final del análisis, mientras que otros los modificamos porque ya existían definiciones previas al constructo en la literatura.

Para cuidar la credibilidad de la investigación realizamos un proceso de negociación de significados con Juan Carlos para verificar si nuestra construcción de su historia de vida corresponde a la interpretación que él tiene sobre su propio relato. Para adecuar la historia de vida a la versión interpretativa de Juan Carlos, realizamos varias negociaciones con él y, asimismo, nos aclaró dudas e

hizo recomendaciones para la interpretación de su narrativa. También este proceso sirvió para cuidar el anonimato de Juan Carlos y verificar que no pudiera ser identificado en el texto final.

¿Por qué Juan Carlos?

Juan Carlos tiene 28 años. Es hijo de una familia tradicional de clase media al interior del estado. Su padre tiene un negocio de comida al que ha dedicado toda su vida y su madre es ama de casa. Sus padres no terminaron la educación básica. No obstante, el capital cultural de la madre y el apoyo incondicional del padre, así como algunas figuras claves que influyeron en su vida familiar y personal, hizo prioritario para la familia y para el propio Juan Carlos la formación académica por sobre cualquier otra actividad. Esto es evidente, por ejemplo, cuando mandaron a estudiar desde el bachillerato a Juan Carlos alejado de su familia y fuera de su comunidad.

En el 2008 Juan Carlos fue parte del 61% de mexicanos que egresó de una universidad pública (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico [OCDE], 2008, “Estudiantes universitario no concluyen sus estudios”, p. 6) pero, además, fue parte del 40% de personas de su generación en su lugar natal que logró una carrera universitaria y, asimismo, es el único de su comunidad que trabaja, actualmente, en una universidad.

Juan Carlos es un representante típico de una generación de profesores noveles de enfermería que se han incorporado en los últimos cinco años en la Institución de Educación Superior en la que labora. Estos profesores se caracterizan por haber sido formados como profesionales en enfermería pero no ejercen en su campo profesional y fungen como formadores de nuevos enfermeros sin formación previa en docencia.

Todos empezamos así, nadie nace siendo profesor: vicisitudes de una profesión que no se enseña

Juan Carlos manifiesta que su ingreso a la universidad como profesor universitario fue algo no planeado por él y se dio a partir de su desempeño en un taller que impartió en un congreso nacional de enfermería:

“Termino mi tesis y [fue en] ese congreso famoso [en el 2008] donde fleché al director del colegio de enfermería, creo que fue muy listo, ya que rápidamente movió sus influencias...” (Juan Carlos, 24 de noviembre de 2012).

[Entonces] “(...) te invitan a participar como parte de la plantilla docente del colegio. Lo piensas un poco porque no tienes todas esas herramientas y habilidades docentes para poder transmitir información y, sin embargo, dices: puedo aprender” (Juan Carlos, 10 de marzo de 2012).

“Me dio miedo, pero ese medio lo tuve que evadir y pensar a mil por hora cuando estaba hablando con la coordinadora de enseñanza y me estaba haciendo esa propuesta. Me acuerdo que le dije: yo no soy maestro, no sé cómo voy a dar clase. Recuerdo claramente que ella me comentó: todos empezamos así, nadie empieza siendo maestro. Yo, un poco asustado, le dije que, pues, los alumnos iban a tener mi edad. Ella me dijo que sabía eso, pero ahí era cuestión de mí, tenía que marcar bien mi límite” (Juan Carlos, 24 de noviembre de 2012).

Desde la perspectiva teórica de Burke y Stests (2009, p. 211), cuando Juan Carlos entra al Colegio de enfermería tiene un proceso de no verificación con el rol del profesor, es decir tiene sentimientos de culpa y disconformidad porque se siente incompetente para el puesto para el que fue contratado y, asimismo, como persona, siente tristeza y depresión por no identificarse a sí mismo como profesor universitario:

“Fue un shock porque (...) pensé que iba estar adjunto con alguien que tenía experiencia en eso. No fue así. O sea, tú eres el nuevo docente, y saliendo, vamos a decirlo, recién egresado, es un choque de dos mundos. De estar en las aulas con el rol del alumno a estar al frente como docente y, sobre todo, que no tienes experiencia en esas asignaturas que te proporcionan” (Juan Carlos, 10 de marzo de 2012).

“(...) No tenían nada que ver conmigo (...), [en ese momento] decía: creo que no soy profesor universitario (...). Pensaba que no había nacido para dar clases” (Juan Carlos, 24 de noviembre de 2012).

“No nací siendo profesor y tampoco fui formado para serlo. Estoy licenciado en el área de salud. Es cierto que enseñas, porque hasta cuando estamos en el hospital enseñamos cosas específicas a nuestros compañeros de otros semestres, pero no tienes esa responsabilidad de formar de manera integral y cognitivamente a ese compañero de un grado inferior a mí” (Juan Carlos, 10 de marzo de 2012).

“Entonces caí hasta en depresión (...) me sentía tan mal porque decía: no estoy dando todo lo que se debería dar en la enseñanza y aprendizaje de mis alumnos. No lo estoy dando, no lo estoy demostrando” (Juan Carlos, 10 de marzo de 2012).

“(...) Pensaba: eres un hombre de retos, así que ese es un reto para ti. Hay cosas que no sabía y trataba de localizar a personas que me ayudaran (...) (Juan Carlos, 24 de noviembre de 2012).

“[Sin embargo] (...) los alumnos no te reconocen del todo [como maestro], porque dicen: lo acabo de ver hace un momento en el hospital [como supervisor del hospital], ¿cómo ahora es maestro?” (Juan Carlos, 10 de marzo de 2012).

“Me acuerdo que el primer semestre tuve invitados por todas partes... de verdad... me sentía mal. Incluso llegué a pensar que lo único que sabía era [sobre] epidemiología y lo medio sé, porque me hace falta aprender más. No podía vivir así. Me armé de valor y fui hablar con la coordinadora de enseñanza” (Juan Carlos, 24 de noviembre de 2012).

Este hecho es una situación clave en la vida profesional de Juan Carlos. Su iniciativa para apropiarse de su identificación como persona y posicionarse en el rol social asignado que ocupa como profesor universitario, le da un giro a su identificación como profesional de la salud dedicado a la docencia universitaria.

En este sentido, las motivaciones personales que identifican a Juan Carlos como persona y las condiciones del contexto en el que se desarrolla, caracterizado por permitirle cierta libertad de elegir opciones, le permiten en primer lugar, reivindicarse con el rol de profesor, es decir, desarrollar competencia profesional al solicitar a las autoridades asignaturas en las que él era más competente; y, además, como persona, interioriza características culturalmente reconocidas del profesor universitario, es decir, comienza a sentirse profesor porque reproduce actividades que para él estos realizan:

“Cuando empecé a estudiar la maestría en epidemiología y dije: ya puedo impartir esta asignatura... la cual, me comentaron, que la maestra que lo imparte no era del área. Voy y hago trato con la coordinadora de enseñanza y acepta que imparta los cursos. Como que ahí ya empecé a decir: ya soy profesor universitario. Sé que me falta, me hace falta

técnicas de enseñanza. Pero yo ya puedo estar diciéndoles a los alumnos muchas cosas. Ya puedo estar en conjunto con ellos construyendo... porque los enviaba a los centros de primer nivel con los epidemiólogos y demás. Ya venía con esas situaciones y decía ya lo puedo hacer. Esa es una parte que me marca, cuando dije tengo que brincar este reto y empiezo a formarme” (Juan Carlos, 24 de noviembre de 2012).

Luego de dos años complicados Juan Carlos comienza a construirse un nombre en la institución a través de su trabajo. Es en el reconocimiento de sus colegas y sus autoridades en donde comienza a sentirse parte de la plantilla de docentes del Colegio de enfermería, es decir, comienza a desarrollar, según Burke y Stests (2009, p. 129), similitudes con los otros:

“Hubo una situación en la que un colega tenía muchas dudas al respecto [de un tema de epidemiología] y se acercó a mí. Yo me puse a preguntar por qué se acercó a mí y no a otras personas. ¿Por qué? porque ya los estudiantes, al tratar de ser mejor en el aula y que (...) te tengan esa estima y que te vinculen con esa área, [entonces] se va corriendo la voz. Y cuando ven tus colegas que estás siendo constante en el área y que te vinculan... que ven acá todos mis archivos y demás... que estoy escribiendo, que estoy analizando; se acercan y te piden ayuda, o te hacen preguntas con respecto a dudas y demás” (Juan Carlos, 10 de marzo de 2012).

“Vas creciendo tú como parte del equipo [de profesores], te vas formando, vas creciendo y, pues, ya reconocen tu trabajo. Hasta te da pena a veces, porque te dicen tú eres el experto en esta área, y dices, qué irónico. Pero creo que es de sabios reconocer el trabajo de los demás” (Juan Carlos, 10 de marzo de 2012).

“Yo siento que me vincularon por esa constancia que tengo en el área y, también, por... vaya... se va difundiendo tu personalidad, tus características como docente, porque a lo mejor ayudas o apoyas a una persona y cuando [alguien] tenga problemáticas similares, entonces te recomiendan, y van viniendo” (Juan Carlos, 10 de marzo de 2012).

Sin embargo, el proceso de identificación de Juan Carlos como el profesor que quería ser, no fue fácil. Interesado cada vez más por la profesión académica, comenzó a involucrarse en investigaciones financiadas de investigadores reconocidos, quienes lo invitaron a participar como colaborador. Pero, el estereotipo del enfermero tradicional dedicado a estudiar el cuidado, fue una discusión que tuvo que sobrellevar con esfuerzo y con su trabajo para demostrar que el camino elegido por él era el correcto:

“(...) Cuando [profesores tradicionales] ven que yo estoy estudiando más sobre epidemiología me preguntan ¿por qué te interesa saber tanto sobre eso? Yo les respondí, porque me gusta. [Pero] ellos me dijeron que mejor hubiera estudiado [originalmente] algo sobre [eso] (...). Pero no, a mí me gusta mi disciplina. O sea, me gusta mi profesión [como enfermero] y amo mi campo profesional. Aparte me decían: entonces, tú no eres un profesor del área. [Pero] yo siempre les cuestionaba [el] por qué no lo era. Me respondían: porque no estás dando clases de enfermería como tal” (Juan Carlos, 10 de marzo de 2012).

Pero, Juan Carlos, asegura que hasta la figura icónica de la enfermería, Florence Nightingale, hizo mucho más que dedicarse a los cuidados de los soldados de guerra. Ella entrenó a mujeres para desempeñarse como enfermeras e hizo investigación para generar teorías y modelos sobre el cuidado al paciente.

No obstante las diferencias con algunos colegas, Juan Carlos considera que el reconocimiento a su trabajo en el área epidemiológica por parte de autoridades y grupos de profesores con amplia experiencia, fue un apoyo fundamental para continuar en lo que a él le gustaba hacer:

“Algo que sí me impulsó, ahora que recuerdo, fue cuando publiqué un artículo en una revista reconocida y lo vio la coordinadora de enseñanza sin querer. Entonces, me habló y me preguntó sobre el artículo y me felicitó. Eso es algo que motiva y que te hace seguir en investigación y docencia” (Juan Carlos, 24 de noviembre de 2012).

“Otro [hecho] que me haya marcado... es cuando me invitan a participar en un cuerpo académico como colaborador (...). Entonces, al estar apoyando más sobre investigación epidemiológica en el colegio... recurrir al Dr. Emilio, a parte de mis otros camaradas del departamento de la Secretaría de Salud, (...) es otro punto en donde agarras fuerzas” (Juan Carlos, 24 de noviembre de 2012).

Actualmente, Juan Carlos, reconoce que se ha posicionado al interior y exterior del colegio de enfermería. A pesar de su corta trayectoria, es reconocido por estudiantes, colegas e investigadores de otras instituciones. Sin embargo, admite que aún continúa en formación:

“Entonces ahora, ya vinculan todas estas áreas [que imparto] (...) regularmente con mi nombre” (Juan Carlos, 10 de marzo de 2012).

“Creo que como profesional en estos momentos soy una persona crítica, que... vaya, está explorando muchos campos. Campos que en algunos de ellos no he tenido la experiencia suficiente y, pues, en los que voy estar adquiriendo poco a poco ese aprendizaje para poder llegar a desarrollarme en el área como un profesional” (Juan Carlos, 10 de marzo de 2012).

“Entonces, siento que para definirnos, o para que yo me defina como un profesional docente-investigador, ahora no, estoy en una etapa de formación. Cuando yo pueda decir eso y ya me pueda definir, [es porque] ya tengo las herramientas necesarias y pertinentes para poder realizarlo de manera óptima” (Juan Carlos, 10 de marzo de 2012).

A manera de cierre

El proceso de identificación profesional que está viviendo Juan Carlos como docente-enfermero en la universidad puede entenderse como un proceso continuo de construcción. Es decir, la identidad profesional de Juan Carlos está en constante desarrollo y, por lo tanto, incompleta hasta el momento.

De este modo, la identidad profesional de Juan Carlos se construye y constituye en relación a los agentes (estudiantes, colegas y autoridades), la institución (el contexto y condiciones del colegio de enfermería) y él mismo. En su caso particular, más allá de un encuentro con el otro, su identificación profesional, como docente-enfermero universitario, en esencia, es un proceso para desarrollar autenticidad.

En este sentido, la identidad profesional de Juan Carlos como profesor universitario no se constituye únicamente repitiendo formas tradicionales de ser de sus colegas u otros profesores al aceptar determinados roles sociales, como profesor universitario, o identificarse como parte de un grupo, sino mediante la capacidad que él tiene para identificarse auténticamente como uno de ellos respetando su propia individualidad. Esto se hace evidente cuando Juan Carlos defiende su derecho de elegir el modo de ser profesor universitario, en su caso interesado en el estudio epidemiológico a nivel científico y como docente; en vez de aceptar la forma tradicional de ser de alguno de sus colegas.

Referencias bibliográficas

- Bathmaker, A. (2010). Introduction. En A. Bathmaker y P. Harnett (Eds.), *Exploring learning, identity and power through life history and life history and narrative research* (pp. 1-10) [versión Kindle Editions]. Recuperado de:
http://www.amazon.com/gp/product/B003AU7EQA/ref=docs-os-doi_0
- Bolívar, A. (2006). *La identidad profesional del profesorado de secundaria: crisis y reconstrucción* [versión Adobe Digital Editions]. Recuperado de: http://www.todoebook.com/LA-IDENTIDAD-PROFESIONAL-DEL-PROFESORADO-DE-SECUNDARIA-ANTONIO-BOLIVAR-BOTIA-EDICIONES-ALJIBE_-S_L_-LibroEbook-es-9788497005654.html
- Burke, P.J. y Stets, J.E. (2009). *Identity Theory* [versión Kindle Editions]. Recuperado de:
http://www.amazon.com/gp/product/B0055NCUAK/ref=docs-os-doi_0
- Fernández, M. (2010). Aproximación biográfico-narrativa a la investigación sobre formación docente. *Profesorado. Revista de Currículum y Formación del Profesorado*, 14 (3), 17-32. Recuperado de: <http://www.ugr.es/~recfpro/rev143ART1.pdf>
- Pita, J. C. (noviembre, 2012). *Relatos autobiográficos, pruebas y despliegue de identidades*. Trabajo presentado en las III Jornadas de Historias de Vida en Educación: La Construcción del Conocimiento a partir de Historias de Vida, Portugal.
- Riessman, C. K. (2008). Thematic analysis. En Autor, *Narrative methods for the human sciences* (pp. 53-76). Recuperado de: http://www.sagepub.com/upm-data/19279_Chapter_3.pdf
- Saldaña, J. (2009). *The coding manual for qualitative researchers* [versión Kindle Editions]. Recuperado de: http://www.amazon.com/gp/product/B004Z85JM2/ref=docs-os-doi_0
- Van Manen, M. (1994). Pedagogy, virtue, and narrative identity in teaching. *Curriculum Inquiry*, 24(2), 135-170. Recuperado en: <http://www.jstor.org/stable/1180112>
- Watson, C. (2006). Narrative of practice and the construction of identity in teaching. *Teacher and Teaching: Theory and Practice*, 12(5), 509-526. doi:10.1080/13540600600832213